

Archivología, Bibliografía, Bibliotecología y Ciencia de la Información: representación terminológica en la producción profesional cubana 1905-2008

Archival Science, Bibliography, Library and Information Science: terminological representation in the Cuban professional production 1905-2008

Dra.C. Nuria Esther Pérez Matos
Dr.C. Juan Carlos Fernández Molina

Resumen: Se presenta un estudio que vincula los problemas teóricos de las disciplinas informativas inmersos en el sistema de conocimientos bibliológico informativo, a partir de lo encontrado en la literatura –producción profesional–, con la situación histórico-concreta de Cuba, tomando como base el análisis de categorías de términos que identifican a las disciplinas informativas. Se toma como base la investigación cualitativa –documental e histórica– y la investigación cuantitativa a partir de una muestra temporal de la producción profesional cubana de la Literatura Bibliológico Informativa –LBI– del 1905 al 2008, los resultados en ambos apartados permiten corroborar la situación del fenómeno informativo en Cuba. Se precisa en la indagación que las disciplinas informativas en Cuba, a partir de la representación terminológica de sus títulos en una muestra amplia de su producción científica, durante todo el siglo xx y la primera década del siglo xxi, muestra un desarrollo condicionado por sus prácticas e influenciadas por el devenir histórico-social de la nación donde se han gestado y las influencias teóricas como disciplinas científicas que marcan momentos de auge o decadencia en su tratamiento.

Palabras clave: archivología; bibliotecología; documentación; ciencia de la información; estudio terminológico.

Abstract: *Presentation of a study linking the theoretical problems of the disciplines involved in the system of informative knowledge that found in the literature, –professional production–, in Cuba context, based on the analysis of categories of terms identifying information disciplines. It is based on a qualitative, historical and documentary research, and quantitative research from a temporary exhibition of Cuban professional production of Informative Literature 1905 to 2008, the results in both sections corroborate the status of Cuba informative phenomenon.*

Keywords: *archives; library science; information science; information technology; terminology study.*

Dra.C. Nuria Esther Pérez Matos:
Licenciada en Información Científico Técnica y Bibliotecología. Master en Ciencias de la Información. Doctora en Documentación e Información científica por la Universidad de Granada. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
nestherperez@gmail.com

Dr.C. Juan Carlos Fernández Molina:
Catedrático de la Universidad de Granada. Facultad de Documentación.
jcfernan@ugr.es

Introducción

Los principales antecedentes de la presente investigación, aunque no son los únicos, son los estudios en un primer momento del enfoque temático de la literatura compilada en el siglo xx (Pérez Matos, 2004, p. 142) y la relación histórica entre la periodización constitucional cubana y los principales acontecimientos del fenómeno informativo. (Pérez Matos, 2007, p. 196).

Esta investigación pretende demostrar la relación existente entre la evolución de las disciplinas aquí definidas y las condiciones socioeconómicas imperantes en cada momento histórico. Toma como supuestos de partidas los siguientes:

1. Las disciplinas científicas, como formas de organización del conocimiento, tienen: a) el aspecto temático como el elemento que le da su identidad y que se valida a partir del empleo de su terminología especializada; b) los criterios históricos para marcar su origen y evolución.
2. La producción científica o profesional constituye esencialmente el medio de comunicación científica, de manera que el indicador del crecimiento científico establece la producción de publicaciones del proceso de investigación como la medida válida de su actividad, por lo que el estudio de cualquier disciplina científica implica el conocimiento y tratamiento de su producción profesional.
3. La terminología constituye el “factor privilegiado, aunque no el único, de representación del conocimiento especializado” (Cabré Castevill, 2000, p. 31-43), o sea, las unidades terminológicas no son más que representación del conocimiento. Cada unidad es un enlace cognitivo, que relacionadas entre sí, constituyen la representación conceptual de las disciplinas que personifican. Por tanto, los estudios a partir de representaciones terminológicas son formas de evidenciar ese conocimiento especializado, que en la presente investigación se pretende comprobar.

La investigación trabaja con una base de datos que compila la producción profesional en Cuba de las disciplinas informativas desde 1905 hasta el 2008 en libros y folletos, artículos de revistas, ponencias en eventos, tesinas, tesis de maestría, tesis doctorales, proyectos de grado para la formación técnico profesional y los informes de la práctica de producción. Para ese mismo nivel de enseñanza se compilaron un total de 6 803 documentos.

Se exportaron las palabras de los títulos de los documentos contenidos en la base de datos, obteniendo un total de 76 627 palabras. Una vez desechadas aquellas que no brindaban información del contenido del documento (preposiciones, conjunciones, fechas o números arábigos o romanos, grados científicos, participios, gerundios, signos u otros) y realizada la disposición de términos (conformados por una o más palabras), se obtuvieron 19 587 términos, que vuelto a depurar, se limitaron a 14 450 términos en 175 categorías. Las categorías de términos se determinaron para aquellas que se formaban a partir de un término raíz.

La presente investigación muestra los resultados para las categorías de términos Archivología, Bibliografía, Bibliotecología y Ciencia de la información.

Resultados

Archivología

La primera actividad desde el punto de vista informativo que existió en el mundo, fue la de archivo. Los primeros documentos que existieron de alguna forma describían ciertos asuntos legales con vistas a su conservación, incluyendo, en muchas ocasiones, textos de propiedades, legislaciones, ventas y comercio. En Cuba por ejemplo, a mediados del siglo XVI, España dio valor a los documentos antiguos y así Llaverías comenta que en las Ordenanzas del Rey Don Felipe II, año 1569, se mandaba a tratar bien los libros y demás papeles, que se hiciera inventario jurado con los de la Contaduría. En 1602, en las Ordenanzas de Don Felipe III se recomendaba el cuidado de los libros y los papeles de la Real Hacienda y este incipiente trabajo de inicios de la colonia fue lo que dio origen a los archivos en Cuba (Llaverías, 1912, p. 382). Estas resultan las primeras noticias que se tiene en la historia de las disciplinas informativas en Cuba, de cierta preocupación por la actividad.

Los términos archivística o archivología se usan indistintamente para denominar científicamente la disciplina. Para un grupo de autores la archivología es razonada como sinónimo de la archivística y la consideran por su naturaleza una ciencia, disciplina auxiliar o parte integrante de las ciencias de la información (Fuster Ruiz, 1999, p. 102-120; Quevedo, 2004; Saur, 1998; Schellemborg, 1958). Su finalidad es indiscutiblemente los archivos e incluye en su objeto de estudio la creación, historia, organización y funciones de los mismos. Otros consideran la diferencia de ambos términos por su propia etimología: archivística como la representación práctica o aplicaciones técnicas y archivología como la teoría de los archivos (Arevalo Jordá, 2006) Rodríguez López; (2006) repasa la disyuntiva terminológica entre archivística y archivología resumiendo que el primero es de uso generalizado en Italia y Francia mientras que el segundo es más utilizado por los hispanos parlantes. Otros autores lo confirman planteando que el primero tiene un mayor uso que el segundo, el cual se mantiene con mayor tratamiento en la región latinoamericana. (Fuster Ruiz, 1999, p. 102-120; Heredia Herrera, 1980, p. 239-242, 1993; Lodolini, 1990).

En el estudio terminológico, la categoría de términos “archivología” se ve representada a partir del empleo de tres términos: archivística (9 títulos), archivología (11) y archivonomía (1). El tema referente a los archivos, es dentro de la producción profesional, conjuntamente con los museos, uno de los menores tratados, por lo que la terminología que los relaciona tiene una baja productividad.

El término de mayor empleo es el de archivología, que aparece en el año 1960 en el folleto “Archivología general por... presentada por Zoe de la Torriente Brau”, comentario de Cosme R. García Jiménez. El trabajo se vinculaba con la enseñanza profesional de la archivología en Cuba. La categoría logra su máxima expresión en 1988 con artículos en *Actualidades de la Información Científica y Técnica*, relacionados con la enseñanza de la especialidad y un trabajo de diploma que realiza un análisis temático y bibliográfico de la revista UNESCO en Ciencia de la información, Bibliotecología y Archivología.

“La primera actividad desde el punto de vista informativo que existió en el mundo, fue la de archivo.”

Gráfico 1. Serie temporal categoría “Archivología”.

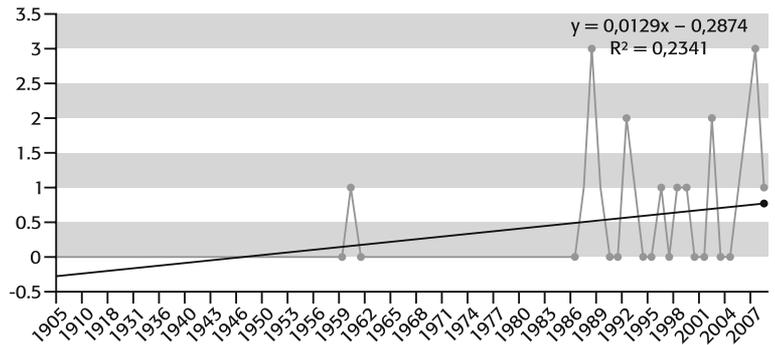
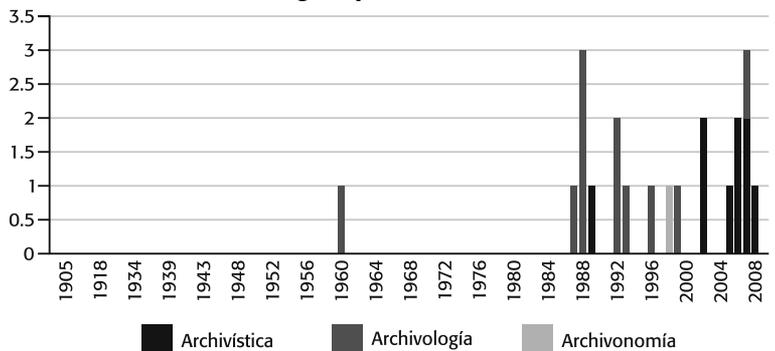


Gráfico 2. Representación temporal del uso de los términos “Archivística”, “Archivología”, y “Archivonomía”.



El término Archivonomía aparece solamente una vez en 1998, en un trabajo de Martha Alicia Añorve Guillén del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Autónoma de México, se publica en la revista Ciencias de la información, marzo, volumen 29, lo que nos indica que este término no es realmente usado por parte de los profesionales cubanos.

El empleo del término Archivística, es de uso más actual, a partir de la primera década del 2000 sin mantener un patrón de comportamiento creciente, pero si marca una tendencia decreciente en el uso del término Archivología.

Bibliografía

La bibliografía, entendida como registro de documentos, se intensifica con el auge alcanzado por los materiales impresos con la aparición de la imprenta; si bien en épocas históricas previas a la invención de Gutenberg, existieron formas diversas de registros y clasificación de los documentos existentes en una determinada institución de información, el consecuente impacto en la cultura generó condiciones para que el trabajo bibliográfico se diversificara y aumentara con creces. Este fenómeno no alcanza realmente dimensiones significativas hasta el siglo XIX, que es el momento en que la bibliografía y las bibliotecas se orientan más a proporcionar el uso de sus recursos y productos por parte del público, por lo que asumen un papel informativo más activo.

La bibliografía para los diferentes autores, es una rama del conocimiento o campo del saber y/o una publicación secundaria o lista

de publicaciones. El término “bibliografía” sugiere las dos cosas: la disciplina o el producto; es por eso que en la década del 80, con pleno reconocimiento de la bibliografía como ciencia social, Korchunov la denomina bibliografología dada la polisemia del término. (Korchunov, 1981; Setién Quesada, Fernández Robaina, y García Carranza, 2007, p. 121-141).

Es muy común en nuestros días encontrarnos frente al debatido tema de la científicidad de la bibliografía. Sebastiao de Souza; (1996, p. 14-17) plantea que “(...)para que un área del conocimiento pueda llamarse ciencia, se deben cumplir algunas exigencias indispensables, y se tienen que resolver satisfactoriamente tres grandes problemas: el problema epistemológico, el teleológico y de la identidad”. En el caso de la bibliografía, su desarrollo epistemológico se encuentra enmarcado dentro de la evolución joven que tienen las disciplinas informativas de forma general, al igual que no ha logrado una imagen social fuerte.

En su devenir histórico, la bibliografía aparece como integrante de la paleografía (siglo XVIII) o de la bibliología. Esta última concepción se mantuvo hasta el siglo XIX por Gabriel Peignot (Fernández Robaina, 2004; Setién Quesada, et al., 2007, p. 121-141). Esta disciplina indiscutiblemente constituye dentro del fenómeno bibliológico informativo la de mayor solapamiento y lo mantiene desde el siglo XIX, incluyéndola dentro de la bibliología o como actividad práctica de la bibliotecología, hasta principios del XX, donde se genera una nueva crisis con su contenido disciplinario, al surgir la documentación y sufrir el fenómeno transdisciplinario de la matematización del conocimiento científico (bibliometría).

En el estudio terminológico se listaron un total de 262 términos con la palabra raíz “bibliografía”. El término como categoría se utiliza en mayor cuantía en los títulos de la producción profesional de la muestra de forma individual, las relaciones se establecen caracterizando el tipo de bibliografía o la temática que evalúa como se muestra en la siguiente tabla productiva.

Tabla 1. Categoría “Bibliografía”.

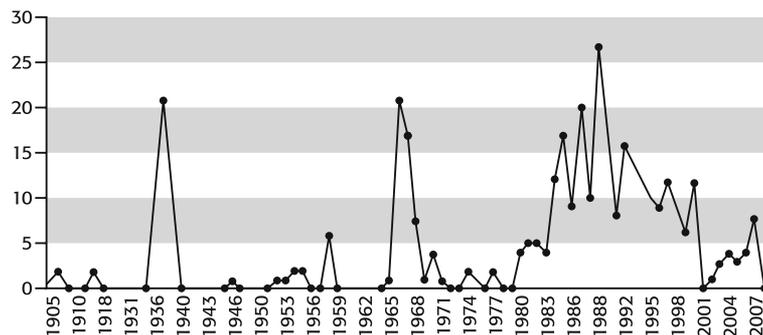
Categoría Bibliografía	Productividad
Bibliografía	144
Bibliografía Cubana	42
Bibliografía Comentada	21
Bibliografía Anotada	11
Bibliografía Médica Cubana	7
Bibliografía Provincial	4
Bibliógrafo	4
Bibliografía Martiana	3
Bibliografía Nacional	3

La etapa bibliográfica que venía desde el siglo XIX caracterizando la producción profesional se mantuvo durante las dos primeras décadas del siglo XX. El término como categoría aparecen en los títulos con tempranas producciones documentarias como la “Bibliografía de Rafael M. Merchán” escrita por Domingo Figarola Caneda en 1905, la “Bibliografía de la Revolución de Yara” por Luis Marino

“En su devenir histórico, la bibliografía aparece como integrante de la paleografía (siglo XVIII) o de la bibliología.”

Pérez en 1908 y la “Bibliografía cubana del siglo xx: 1900-1916” por Carlos Manuel Trelles y Govín (1917). En la década del 30 hubo un incremento de su producción como resultado de la aparición de folletos sobre las diversas actividades de las instituciones informativas como: “Bibliografía cubana” de Eusebio Valdés Domínguez (1936), “Bibliografía Cubana del siglo XVIII” por Manuel Pérez Beato (1938), pero el incremento del uso del término lo da la aparición de la *Revista Bibliográfica Cubana* con una serie de artículos y listados bibliográficos que contribuyen a ver el salto productivo en la década.

Gráfico 3. Serie temporal “Bibliografía”.



Otro momento importante en el tratamiento temático de esta categoría terminológica, lo constituye la década del 60 y esta vez por la sección del *Boletín Bibliotecas Escolares* titulada *Bibliografía Comentada*. Su impulso acelerado del 80 se debe a la tarea que emprende el Departamento de Bibliografía de la Biblioteca Nacional José Martí con la obra de Trelles. Esta línea de investigación que realizó un trabajo arduo en la actualización de la bibliografía de Trelles y elaboró bibliografías temáticas según las necesidades de la institución, lo hizo apoyado en los trabajos de diplomas de la universidad por lo que en la década del 80 las compilaciones bibliográficas que muestran la alta productividad se encuentran en la literatura gris. Las investigaciones fueron interrumpidas a principios de los 90. La revista *Acimed* en esa década ofrece varios de sus artículos de corte bibliográfico, de personalidades de la medicina, pero en el nuevo siglo, el tratamiento del término declina con el uso y la aplicación de las tecnologías de la información, transitando de compilaciones a productos electrónicos, lo que le da paso a un nuevo término: las bases de datos.

La categoría de términos se utiliza en su casi totalidad para enunciar el repertorio bibliográfico. El término empleado como disciplina no aparece hasta el siglo XXI, específicamente en el 2002 en el artículo “La bibliografía, la bibliometría y las ciencias afines” publicado en el número 3 de la revista *Acimed* por la autora del presente artículo. Dicho trabajo describe las características esenciales que revelan el surgimiento de una incipiente cultura digital en la actualidad, a partir de los cambios que acontecen en la llamada sociedad de la información y presenta a la bibliografía como una nueva ciencia en el complejo mundo bibliológico-informacional, definiendo a la bibliometría como su ciencia métrica.

No se vuelve a citar como disciplina en los títulos de la producción profesional hasta el 2007 en un trabajo titulado “Archivología, Bibliografía, Bibliotecología y Ciencia de la información. ¿Todas para una o una para todas?”, publicado en *Acimed*.

Bibliotecología

A pesar de que las bibliotecas son instituciones milenarias, existe una opinión generalizada que solamente se puede hablar de ciencia bibliotecaria a partir del siglo XIX, siendo la publicación de Martin Scheretinger titulado *Ciencia de la Biblioteca* en 1808, la que marca la primera preocupación por valorarla como disciplina independiente.

El factor que hace posible un mayor desarrollo del libro y las bibliotecas es el descubrimiento de la imprenta por Johann Gutenberg, en el siglo XV. Pero no es hasta el siglo XIX que se comienza a pensar en la organización de la biblioteca como una necesidad social.

El siglo XX está cargado de hechos que provocan el empuje mayor para esta rama del conocimiento. Aparecen las bibliotecas especializadas, surgen nuevas asociaciones de bibliotecarios y organizaciones que estimulan la lectura, promueven la enseñanza de esta especialidad y la formación de profesionales. A medida que el conocimiento humano se desarrolla, nacen y se perfeccionan los métodos y conceptos aplicados a la bibliotecología sumándose, la revolución tecnológica que ha tomado auge en las últimas décadas (Currás, 1982).

Castillo Guevara y Leal Labrada hacen un análisis de los diversos enfoques de la bibliotecología. En este sentido mencionan los relacionados a considerarla como una práctica sin generalizaciones ni leyes universales, sin carácter científico en su esencia; en tanto otros la consideran disciplina científica. (Guevara y Leal Labrada, 2006). Entre disciplina o práctica se establece su debate pero hay quienes la consideran disciplina incluso, sin ser una ciencia, definiendo, en vez de una “*epistemología de la bibliotecología fundamentada en la lógica científica, de un discurso bibliotecológico que racionaliza la experiencia de las prácticas bibliotecaria*”. (Lopera, 2005).

En su discurso terminológico se usan indistintamente bibliotecología o biblioteconomía, un tanto así se vio reflejado con la archivología y la archivística. Varios son los hechos que contribuyen a la aparición de la disciplina bibliotecológica mucho después de la aparición, desarrollo y consolidación de las instituciones bibliotecarias. Por una parte, hechos que describen procesos sociales como la Revolución Industrial, el desarrollo científico-técnico, la educación, todas ellas como motor impulsor para un nuevo rol social de la biblioteca. También desde el punto de vista de la propia disciplina, la complejidad de sus prácticas hizo posible la aparición de los sistemas de clasificación como el de Ranganathan y sus cinco leyes, el sistema de clasificación de Melvyn Dewey, el usuario se convierte en el centro de atención, se dan los primeros pasos hacia la formación de la profesión de forma continua y finalmente, la aparición de la documentación como disciplina desemboca una crisis en su cuestionamiento teórico.

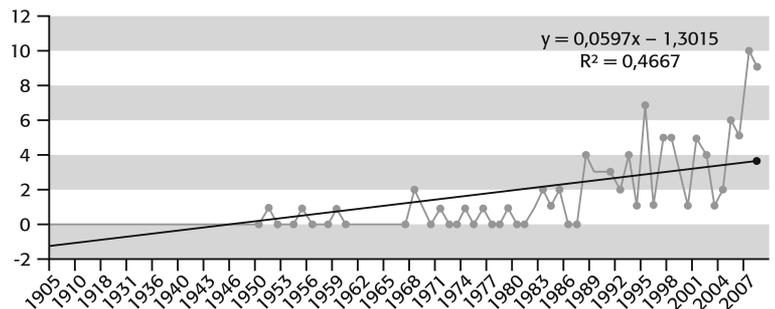
La terminología consultada para la categoría “bibliotecología” fue la siguiente:

“El factor que hace posible un mayor desarrollo del libro y las bibliotecas es el descubrimiento de la imprenta por Johann Gutenberg...”

Tabla 2. Categoría “Bibliotecología”.

Categoría Bibliotecología	Productividad
Bibliotecología	67
Biblioteconomía	22
Bibliotecología y Ciencia de la Información	15
Bibliotecología Cubana	7
Bibliotecología y Ciencias de la Información	5
Bibliotecología Médica	3
Bibliotecología General	1
Bibliotecología Latinoamericana	1
Bibliotecología Rumana	1
TOTAL	122

Los términos que identifican a la categoría aparecen en los títulos de la producción profesional a partir de la aparición de las publicaciones especializadas en la década del 30, incrementan su productividad en la década del 50, disminuyendo en los primeros años de los 60, logrando poca representatividad en la década de los 70 y aumentando definitivamente a pesar de sus curvas frecuenciales a finales de los 80 con tendencia creciente.

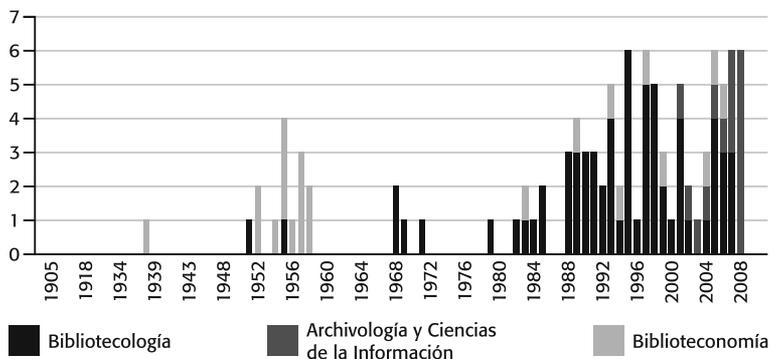
Gráfico 4. Serie temporal categoría “Bibliotecología”.

La serie temporal muestra una acelerada progresión en los últimos años. El término que aparece por vez primera en un título de una publicación en Cuba y que identifica a la disciplina, es el de “Biblioteconomía”. Con el título “Bibliografía Mínima de Biblioteconomía”, publicado en el *Boletín Bibliotécnico*, volumen 1, de febrero de 1938, la contribución constituye un trabajo como complemento de la conferencia “El arte de manejar los libros” del Dr. Homero Serís de la Torre, leído en la Institución Hispanocubana de Cultura el 31 de enero de 1937.

Durante toda la década del 50, el término mayormente utilizado fue el de Biblioteconomía, sin embargo, la Bibliotecología aparece por vez primera, en la producción profesional de la muestra, en el año 1951, relacionado directamente con los primeros intentos de formación profesional. Se registra en el título del artículo “Curso de Bibliotecología de la Universidad de Oriente”, del *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios* de septiembre de 1951. Con variaciones residuales el término Bibliotecología prevalece durante toda la década de los 80 y 90, sin dejar de percibirse pero en menor cuantía, el de Biblioteconomía. Sin embargo, el uso del término Bibliotecología y ciencias de la información en conjunto, inicia su trata-

miento a partir del 2000, mostrando ser en el último año de estudio, el de total uso.

Gráfico 5. Representación temporal del uso de los términos biblioteconomía, bibliotecología y archivología y ciencias de la información.



Documentación, Informátika Soviética, Ciencia de la Información

Resulta verdaderamente un problema sin resolver el asunto sobre el nombre de la ciencia que agrupa a las disciplinas que se dedican al tratamiento de la información. Lo que no parece una contradicción es que la bibliotecología y la archivística, como disciplinas, existen y son reconocidas por muchos a pesar de ciertas posiciones que mantienen su imbricación en el nuevo mundo de la ciencia de la información. Este último término mantiene en el universo profesional un tratamiento polisémico, hasta ahora sin consenso.

Con respecto a la aparición de la ciencia de la información, es claramente identificable la existencia de dos escuelas: la anglosajona y la europea. La primera reconoce el nacimiento de la misma a partir de la biblioteconomía especializada y la aplicación de las tecnologías de la información, (Bush, 1945, p. 101-108; Saracevic, 1995 y Shera, 1980, p. 91-105) en tanto la europea, nombra la documentación como la semilla de su formación (Briet, 1951; López Yepes y Ros García, 1993, p. 157; Otlet, 1934 y Rayward, 1995). A pesar de la divergencia de criterios, en cualquiera de los casos, la aparición de la documentación con Otlet y la ciencia de la información después de la segunda guerra mundial, representaron una fricción en el universo informativo.

En la literatura puede sentirse a veces, que la ciencia de la información es una prolongación de la documentación, a partir de los dos elementos claves que estructuran a ambas: la organización de la información y la recuperación de la misma (Guimaraes y Rodrigo, 2007). Linares; (2003) reconoce a la documentación y la recuperación de la información como dos antecedentes disciplinarios en su surgimiento. Por otra parte, junto con su nacimiento, emerge en la antigua Unión Soviética la institución informátika, que con iguales intenciones y bajo la misma coyuntura, se establece con la distinción de perfeccionar los procesos de la información científica en exclusivo. Desde los primeros años de fundada, los teóricos soviéticos encontraron espacio para definir su objeto de estudio, métodos y

“Resulta verdaderamente un problema sin resolver el asunto sobre el nombre de la ciencia que agrupa a las disciplinas que se dedican al tratamiento de la información.”

“...nos encontramos frente a tres disciplinas, que germinaron bajo determinadas condiciones históricas-concretas, la documentación en un primer momento, continuándole la ciencia de la información y simultáneamente a esta última, la informática...”

principios, todos alrededor del procesamiento analítico sintético de la información científica y tecnológica, que incluía como aporte su mecanización y automatización en la búsqueda y recuperación (Linares Columbié y Osvaldo, 2005).

En este punto nos encontramos frente a tres disciplinas, que germinaron bajo determinadas condiciones históricas-concretas, la documentación en un primer momento, continuándole la ciencia de la información y simultáneamente a esta última, la informática en la antigua Unión Soviética, todas con principios similares y teniendo la información como objeto de estudio.

La categoría “ciencia de la información” aparece bajo varias denominaciones respondiendo a los contextos históricos de la llegada de esta disciplina a Cuba. Los términos documentación, documentación científica e informática, van a registrarse primero en los títulos de la producción profesional que el término ciencia de la información.

Tabla 4. Categoría “Ciencia de la información”.

Categoría Ciencia de la Información	Productividad
Ciencia de la Información	93
Informática	42
Documentación	25
Documentación Científica	3
Informática Documentaria	1
Informática / Documentación	1
TOTAL	165

El término que primero aparece es el de documentación, y se observa con el nombre de una de las revistas especializadas surgidas en la época, *Actualidades de la documentación*, (1968) y de la creación de la organización que participó en su nacimiento: el Instituto de Documentación e Información Científico-Técnica (IDICT). Lo interesante de este proceso es que su primer artículo, es una traducción de la obra de Mijailov, Chiornii y Guiliarevskii titulado “Informática: un nuevo nombre para la teoría de la información científica”, el cual ya hicimos referencia en el acápite de las revistas de la especialidad.

El artículo examina los problemas de la denominación de la nueva disciplina científica y estudia la estructura y propiedades de la información científica así como las regularidades de la actividad científico-informativa (ACI), su teoría, historia, métodos y organización. Es la propuesta del término para designar la nueva disciplina, ofreciendo un análisis crítico detallado de otros términos empleados para dirigir este concepto. Además, el trabajo define los principales términos asociados al concepto informática: información, información científica, actividad científico-informativa, trabajador de la información (informador), científico de la información (informático), señalando que el sistema de términos propuestos exige algunos cambios en la práctica terminológica existente. Sin embargo, tales cambios son absolutamente indispensables, ya que la creación y utilización de una terminología precisa y monosemántica en la informática contribuirá al ulterior desarrollo de esta importante disciplina científica. Este trabajo, es la contribución de la producción profesional, que marca la introducción de la informática en Cuba, o sea el nacimiento de la ciencia de la información.

Gráfico 6a. Series temporales de la categoría “Ciencia de la Información”.

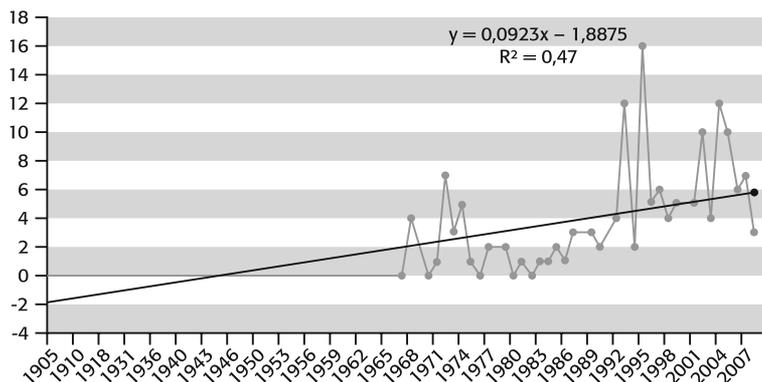
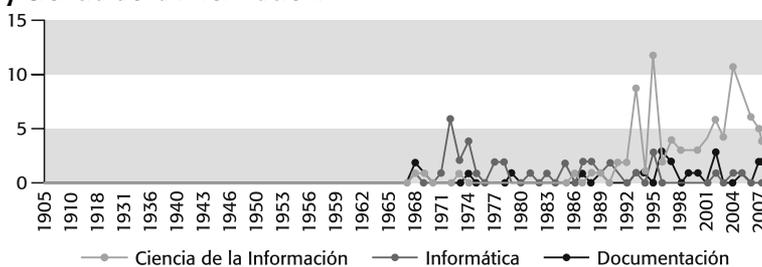


Gráfico 6b. Términos Informática, Documentación y Ciencia de la Información.



Dada la situación histórico-concreta que venía desarrollando el país a partir del triunfo de la Revolución en 1959, el inicio del bloqueo económico, y el vuelco que dio en sus relaciones económicas con esos países, la disciplina ciencia de la información tiene su entrada a Cuba bajo el término *Informátika*, considerada así por los teóricos rusos.

En 1968 aparece un artículo en el boletín *Bibliotecas*, número 5, septiembre-octubre, titulado “La biblioteca actual y el servicio de documentación”, que traía por vez primera, un análisis de este concepto sobre la base de un recuento histórico de las funciones de las bibliotecas.

El término ciencia de la información aparece en el título de la producción profesional del año 1969 y será como parte de otra traducción, esta vez del trabajo de Jesse H. Shera (1903-1982), eminente bibliotecario norteamericano, publicado en el boletín *Bibliotecas*, número 1, enero-febrero, con el título “Sobre bibliotecología, documentación y ciencia de la información”.

Si bien la Informática hizo su entrada a partir de la situación histórica en Cuba y el vuelco económico hacia los mercados socialistas, que tuvo incidencia en todas las esferas de la sociedad, y sobre todo, con la creación del Instituto de Información Científica y Tecnológica (IDICT); el término ciencia de la información hace su entrada en el ámbito bibliotecario, que venía desde sus orígenes con una fuerte influencia anglosajona, en su formación y de intercambio profesional, igualmente detallado en el capítulo teórico.

Los gráficos 30 muestran claramente, la tendencia creciente de esta categoría con variaciones irregulares en el tratamiento de la

producción profesional durante el período de estudio, donde el término Informática desaparece a partir del 92 y surge en el 95 dentro del tópico referido a la automatización, pero no como disciplina teórica del tratamiento a la información científico-técnica en la antigua Unión Soviética. El término documentación se mantiene con baja representatividad, dejando cabida con mucha mayor productividad al término ciencia de la información, marcado en sus altas y bajas por los Congresos INFO y por la conjunción de “Bibliotecología y Ciencias de la Información”, que es el que regenta terminológicamente, el tratamiento de esta disciplina en la actualidad.

Conclusiones

Las disciplinas informativas en Cuba, a partir de la representación terminológica de sus títulos en una muestra amplia de su producción científica, durante todo el siglo xx y la primera década del siglo xxi, muestra un desarrollo condicionado por sus prácticas e influenciadas por el devenir histórico-social de la nación donde se han gestado las influencias teóricas como disciplinas científicas que marcan momentos de auge o decadencia en su tratamiento.

La Archivología, término más común en la literatura bibliológico-informativa cubana, va disminuyendo su uso por el de Archivística, y es de hecho la disciplina menos documentada en la producción profesional de Cuba. La Bibliografía en cambio, muestra una amplia práctica desde principios de siglo, vinculada a eruditos específicos y fuera del marco del trabajo bibliotecario, que venía gestándose desde el siglo xix y que tiene tres momentos cumbres: el primero en la década del 30 con la aparición de unas de las primeras revistas especializadas de la profesión, la década del 60 con una fuerte tendencia a las bibliografías destinadas al apoyo de las bibliotecas escolares y la educación de forma general y, los años de las décadas 80 al 2000 por el trabajo desplegado en el Departamento de Bibliografía de la Biblioteca Nacional, destinado al completamiento del trabajo de Trelles y a otros estudios bibliográficos de personalidades de la cultura cubana.

La Bibliotecología como categoría de término, tiene un empleo creciente en las últimas décadas del estudio y su aparición en los títulos de la producción científica se logra con la publicación de las primeras revistas especializadas en Cuba. Si bien esta categoría terminológica se ve primeramente representada con el término Biblioteconomía, su empleo refleja los primeros intentos de formación profesional en la materia. El vínculo que adquiere como término compuesto “Bibliotecología y ciencias de la información” constituye en la actualidad el de mayor uso y es una fiel muestra del carácter transdisciplinario de ambas disciplinas.

El término ciencia de la información tiene características muy peculiares en el caso del tratamiento terminológico en la producción científica cubana. Viene condicionado por: el desarrollo de la documentación como disciplina científica en Europa; el nacimiento de la Informática soviética y la influencia a partir de condicionantes políticas y económicas del país; de los teóricos de los antiguos países socialistas europeos; y por la Ciencia de la información (Information Science) de los teóricos americanos. Claramente, cada trabajo donde

se contabiliza los términos que se relacionan con esta categoría, son muestra de dicha influencia representada en un momento histórico específico. Su vínculo con Bibliotecología, como ya se explicó, constituye el más usado en la literatura profesional de la actualidad. ■

Recibido: marzo de 2012

Aceptado: junio de 2012

Bibliografía

Arevalo Jorda, V. H. (2006). Comentario al artículo archivística: Conceptos. Consultado 17 mayo, 2007, disponible en <http://archivologo.blogcindario.com/2006/11/00466-archivologia-conceptos.html>

Briet, S. (1951). *Qu'est-ce que la documentation?* París: EDIT.

Bush, V. (1945). As we may think. *Atlantic Monthly*, 176(1), 101-108.

Cabré Castevill, M. T. (2000). Terminología y documentación. En C. González García y V. García Yebra (Eds.), *Documentación, Terminología y Traducción* (pp. 31-43). Madrid: Editorial Síntesis, A.A.

Currás, E. (1982). *Las ciencias de la documentación. Bibliotecología, Archivología, Documentación e Información*. Barcelona: Mitre.

Fernández Robayna, T. (2004). La bibliografía personal en Cuba: pasado, presente y futuro. Informe de Investigación. Biblioteca Nacional José Martí.

Fuster Ruiz, F. (1999). Archivística, archivo, documento de archivo. Necesidad de clarificar los conceptos. *Anales de Documentación* (2), 102-120.

Guevara, J. d. C., y Leal Labrada, O. (2006). Bibliotecología: ¿ciencia o técnica? hacia un nuevo debate. *Acimed*, 14(2). Disponible en http://www.bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_2_06/aci07206.htm

Guimaraes, J. A. C., y Rodrigo, R. (2007). *Documentación y ciencia de la información: en busca de un horizonte epistemológico a partir de sus objetos de estudio*. Ponencia presentada en Ibersid, Zaragoza.

Heredía Herrera, A. (1980). Archivística. Inventarios y catálogos". *Boletín de ANA-BAD*(654), 239-242.

Heredía Herrera, A. (1993). *Archivística general. Teoría y práctica* (6. ed. ed.). Sevilla: Diputación provincial.

Korchunov, O. P. (1981). *Bibliografiya: Obschii Kurs*. Moskva: Kniga.

Linares Columbié, R. (2003). *La Ciencia de la información y sus matrices teóricas: Contribución a su historia*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias de la Información, Universidad de La Habana, Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información, La Habana.

Linares Columbié, R., y Osvaldo, L. L. (2005). La información y sus espacios disciplinarios: un acercamiento a sus orígenes, desarrollo e interrelaciones. *Acimed*, 13(1). Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1024-94352005000100003&script=sci_arttext

Lodolini, E. (1990). *Archivística. Principi e problemi*. Milán: Franco Angelli.

Lopera, H. (2005). Tematizar la investigación bibliotecológica. La cientificidad de la Bibliotecología. Disponible en http://otrabilotecologiaesposible.blogspot.com/2005/09/tematizar-la-investigacion_13.htm

López Yepes, J., y Ros García, J. (1993). *¿Qué es documentación?: teoría e historia del concepto en España*. Madrid: Síntesis.

Llaverías, J. (1912). *Historia de los Archivos de Cuba*. La Habana: La Universal de Ruiz y comp.

Otlet, P. (1934). *Traité de documentation: le livre sur le livre: théorie et pratique*. Bruxelles: Mundaneum.

Pérez Matos, N. E. (2004). *La literatura bibliológico-informativa en Cuba. Siglo xx: Estudio histórico-métrico*. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana.

Pérez Matos, N. E. (2007). *El fenómeno informativo en Cuba. Reflexión en el marco de los periodos constitucionales de la nación y de su literatura profesional del siglo xx*. Diploma de estudios avanzados,

Universidad de Granada. Universidad de La Habana, Facultad de Biblioteconomía y Documentación. Facultad de Comunicación, Ciudad de La Habana.

Quevedo, E. (2004). ¿Qué es la archivística? *Gamma*. Disponible en <http://www.salvador.edu.ar/gramma/38/quevedo%2067-69.pdf>

Rayward, W. B. (1995). Orígenes de la ciencia de la información y del Instituto Internacional de Bibliografía / Federación Internacional de Información y Documentación (FID) En W. B. Rayward y P. Arnan Rived (Eds.), *Hasta la documentación electrónica* (2 ed.). Madrid: Mundarnau.

Rodríguez López, M. C. (2006). *La delimitación de la Archivística como ciencia*. Ponencia presentada en Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación.

Saracevic, T. (1995). Interdisciplinary nature of information science. *Ciencia da Informacao*, 24(1).

Saur, K. G. (1998). *Dictionarie de terminologie archivistique*. Munich.

Schelleberg, T. R. (1958). *Archivos modernos. Principios y Técnicas*. La Habana: Archivo Nacional. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Setién Quesada, E., Fernández Robaina, T., y García Carranza, A. (2007). Los niveles, fases y etapas del fenómeno bibliográfico y las disciplinas que los estudia. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 97(3-4), 121-141.

Shera, J. H. (1980). Sobre biblioteconomía, documentação e ciência da informação. En H. E. Gomez (Ed.), *Ciência da informação ou informática?* (pp. 91-105). Rio de Janeiro: Calunga.

Souza, S. (1996). Información: utopía y realidad de la Bibliotecología. *Investigaciones Bibliotecológicas* (10), 14-17.